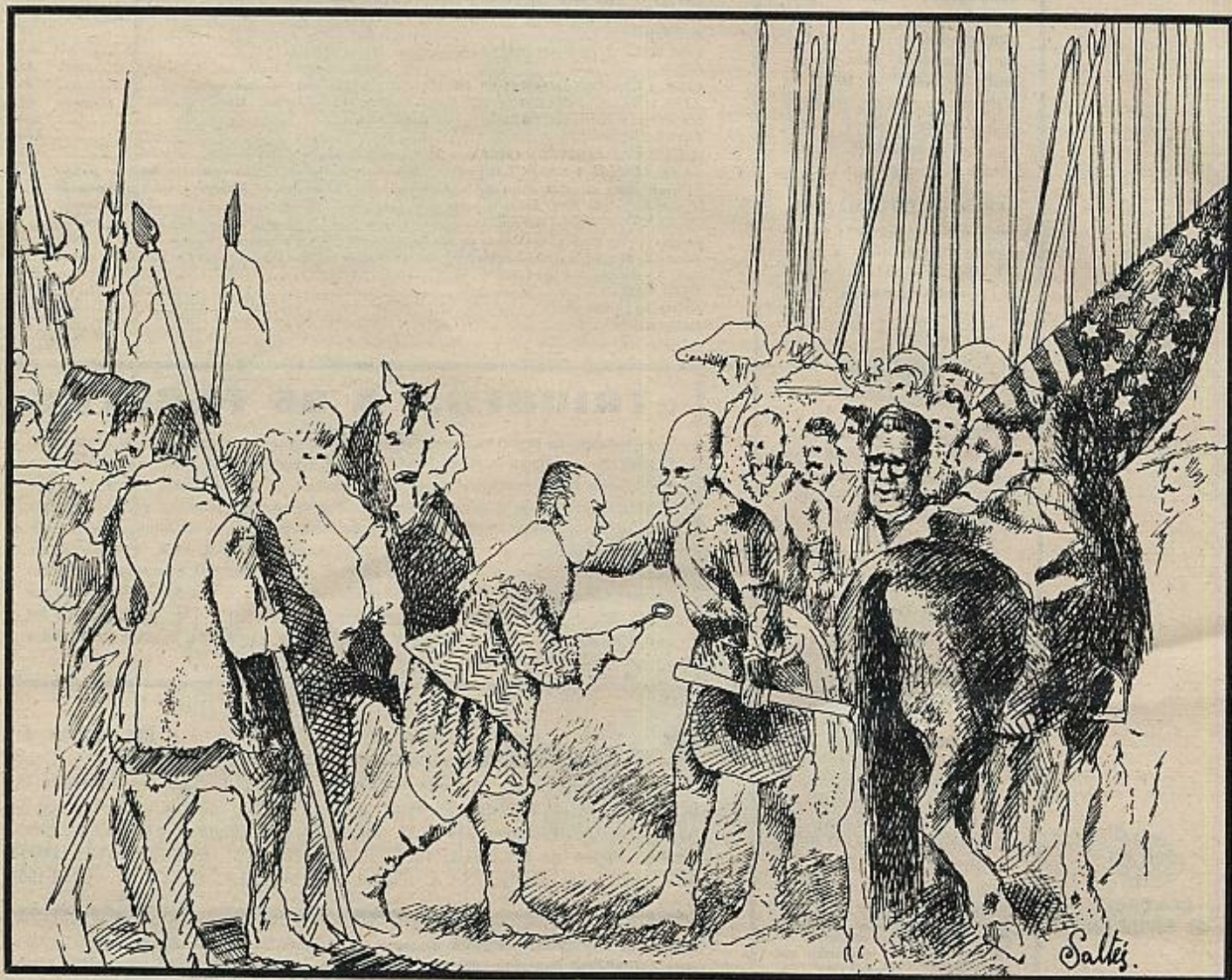


# LA EUROPA DE FORD

**U**NAS cuarenta entrevistas bilaterales se han celebrado en Bruselas en estos días de la «cumbre» de la OTAN. No deja de ser contradictorio, y muy significativo, que cuando se quiere reformar una alianza, o apuntalar un edificio con grietas, los jefes de estado y de gobierno tengan que recurrir a entrevistas y negociaciones privadas. La Alianza funciona mal; tiene un antiguo malestar, y no se ha recuperado tampoco ahora. Hay puntos de vista muy disímiles, nacionalismos bastante fuertes, grupos de intereses definidos.

**L**A idea esencial de Ford al preparar este viaje y esta «cumbre» era la de presionar sobre Europa para que siga reconociendo su «leadership», lo que el neologismo castellano denomina «liderazgo». Es decir, ante y sobre todo, evitar la idea de que Europa puede ser independiente, dirigirse a sí misma; y mantener la de que el riesgo de enfrentamiento con la URSS no ha terminado. Visto desde Washington, en un momento en que la «détente» —o reducción de tensión— está más bien paralizada, la posición soviética ha mejorado notablemente en estos últimos años. La caída de Indochina ha sido espectacular, y una herida grave en

el costado de los Estados Unidos (este hecho tiene su envés: el final de la guerra supone también el final de una sangría económica y militar, y deja las manos libres a Estados Unidos), en Oriente Medio la causa árabe está mejor colocada que nunca (por la contención militar de Israel, pero también por el éxito de su guerra económica); las democracias populares en Europa están menos escisionistas que nunca y comienza a aparecer en ellas una «sociedad de consumo» en un estadio inicial que borra las oposiciones (y que sabe que algo de esto debe al rublo y al Comecón, y que sus negociaciones con Europa Occidental están muy sostenidas precisamente por su condición política) y a pesar del mantenimiento de una guerra verbal, la oposición entre la URSS y China está bastante silenciada. China atraviesa una ya larguísima etapa de lucha por la sucesión de Mao y no está ni mucho menos excluida la posibilidad de que dentro de unos años, cuando los jefes históricos ya no existan, sus sucesores vayan a saldar las grandes diferencias con la URSS (naturalmente, no hay que considerar imposible la situación contraria). Al mismo tiempo que la URSS parece ahora más segura que nunca en los últimos años, Occidente sufre una etapa de de-





Se atribuye a Vasco Gonçalves una frase en su entrevista de Bruselas con Ford según la cual: «Portugal no desea retirarse de la OTAN en el momento en que acaba de rendir a ésta su mayor servicio histórico: sustituir una dictadura por una democracia, como pide la carta fundacional».

valuación, de desgaste. Su «líder», Estados Unidos, surge de un par de catástrofes importantes —Watergate y la península indochina—, como sucesión de otras de tipo moral y material que comienzan, o se empiezan a revelar, con el asesinato de Kennedy y que se suceden desde entonces sin interrupción. Los países europeos están en plena crisis económica, social y política, y esa crisis se confunde nada menos que con la caída histórica de un sistema, el capitalista. El análisis de los teóricos soviéticos va a ahora en esa dirección: «En nuestros días, una simple comparación entre los países socialistas y el estado de crisis de los países capitalistas tiene que influir sobre el crecimiento de la combatividad, de la consciencia y de la madurez política de los trabajadores. Millones de hombres se convencen de que las desgracias de las que son víctimas son inherentes a la naturaleza misma del capitalismo: en efecto, la sociedad socialista, que existe y se desarrolla sobre el mismo planeta, en la misma época histórica, no conoce ni el paro, ni la inflación, ni los desórdenes monetarios, ni las sacudidas financieras», escribe Boris Ponomaref. Quizá el contraste no sea tan grande, tan blanco y negro; quizá para conseguir estas soluciones los países del Comecón han tenido que renunciar a muchos de sus aspectos ideológicos y programáticos. Sobre todo: se ha conseguido todo ello a base de la llamada coexistencia pacífica. El fracaso de los Estados Unidos en este aspecto ha sido el de creer que con su potencial económico podría forzar a la URSS a mantener elevadísimos gastos militares que retrasarían el aumento del poder adquisitivo de su pueblo y pondrían en peligro su régimen. No ha sido así.

NO ha sido así, pero Estados Unidos siguen jugando esa carta: forzar a los países del Pacto de Varsovia a mantenerse en una costosa situación defensiva. Una de las formas posibles es el refuerzo de la OTAN, que sirva al mismo tiempo de gran mercado para las armas que desean vender los Estados Unidos (uno de los objetivos, si bien disimulado, del viaje de Ford ha sido influir en el «mercado del siglo», como dicen los diarios, de la venta de aviones en favor de su país) y de amenaza para que la URSS siga acumulando armas y manteniendo el mayor número posible de hombres en el Ejército. Y conseguir, en lo posible, un mayor hermetismo en las fronteras ideológicas del continente y unos regímenes interiores más «seguros» en cada país. Es posible que todo ello provocase una mayor crisis del capitalismo en Europa; pero una crisis del capitalismo que se resolviese hacia la derecha, no hacia la izquierda; hacia el conservadurismo, no hacia el socialismo y menos aún a los frentes populares.

EN este sentido está la «globalización» propuesta por Ford a sus aliados. La Alianza, según él —la idea es anterior a él; es de Kissinger y ya la defendió Nixon en 1973, el año que debía ser «el año de Europa»— una «comunidad de las democracias industriales», con lo que debía abrirse más al Japón y a otros países ultratlánticos, y a otros atlánticos que no pertenecen. Para los europeos europeístas —si se puede decir— la idea es peligrosa porque supone una disolución del

espíritu continental en algo mayor. Algo que puede perturbar las ideas independentistas que se estaban fraguando (con ese objeto está planeado). No faltan disidentes mayores que hablen de la defensa como de algo que hay que ver aquí con un punto de vista peculiar, «el de los países del campo de batalla» (la frase es de Destremau, secretario de estado francés para asuntos exteriores, hablando ante la UEO el 27 de mayo: su discurso estaba aprobado por Giscard). Suponiendo que una guerra se pudiera sujetar a lo convencional, sin armas nucleares, el campo de batalla estaría en Europa. Pero si no se pudiera sujetar, el holocausto general empezaría aquí.

EN esta cuestión de la defensa, hay dos principales puntos de vista: el francés, que entiende que sólo elaborando una unión política europea, de carácter democrático, se puede después abordar una defensa común, que no tendría sentido (y sería contraproducente) de haber grandes desigualdades políticas o de objetivo final entre países europeos, y la que parece desprenderse de Alemania Occidental, según la cual, por el contrario, una preocupación común de defensa y una designación común del enemigo (la URSS, el comunismo) es la que pueda producir una política común. La querrela de si la defensa es antes que la política, o la política antes que la defensa no tiene fin. No parece que Ford haya obtenido nada concreto en este sentido.

NO parece tampoco que haya podido ofrecer nada a España en sus conversaciones del largo y atareado sábado. La idea de sustituir a Portugal por España no gusta: ni en los medios de la OTAN (donde las críticas mayores parecen proceder de Holanda y Dinamarca, y los mayores apoyos a Portugal, de Francia) ni tampoco en España.

PORTUGAL no parece desplazable de la OTAN: Vasco Gonçalves no ha repetido apenas otra frase en todas sus entrevistas y en todas sus conversaciones privadas. Portugal desea pertenecer a la OTAN, y no acepta que se le considere el «caballo de Troya» de la organización. Se atribuye a Vasco Gonçalves una frase en su entrevista de una hora de duración con Ford (la más larga de todas las que ha mantenido el presidente en Bruselas, el doble que su entrevista con Giscard), según la cual: «Portugal no desea retirarse de la OTAN en el momento en que acaba de rendir a ésta su mayor servicio histórico: sustituir una dictadura por una democracia, como pide la carta fundacional». Pero Ford a su vez no ha cesado de repetir que ve con preocupación cómo el país se inclina hacia el comunismo... (Los europeos, de una manera general, creen que el peligro del comunismo puede disiparse si en lugar de aislar a Portugal y reducirle a un «ghetto» económico, lo cual no haría más que radicalizarse, se le prestase una ayuda masiva, condicionada a que resuelva su situación según la «lógica electoral»: es decir, designando primer ministro a Soares, que tiene la ayuda sin condiciones de todo el socialismo y la socialdemocracia de Europa, que no son solamente poderosos, sino también ricos).

A primera vista, no parece que el viaje de Ford por Europa (aparte de las entrevistas en Salzburgo con Sadat, de las que todavía es pronto para poder hacer un balance) haya obtenido algo más que el espectáculo, el refuerzo de la figura presidencial y la posibilidad de que le sirva para su campaña de elección en 1976. El sistema europeo es demasiado complejo. Es también muy compleja la relación con la URSS y los países del Este, de la que todo depende. En una situación clásica, los Estados Unidos podrían defenderse de la «decadencia del sistema capitalista», de su propio desgaste imperial, de la aparición de fuerzas sociales nuevas en Europa, con una guerra. La guerra es impensable. Sería, entonces, útil un regreso a la guerra fría, para reproducir los grandes años de la hegemonía de Estados Unidos, los terribles años cuarenta y del principio de la década del cincuenta. No parece, tampoco, posible. El mundo no está en esa tensión y la confianza que entonces había en Estados Unidos ha desaparecido totalmente.

LA Europa de Ford, la Europa en la que sueña el presidente, no existe.